

ecuador DEBATE

ABRIL DE 1985

QUITO - ECUADOR



migraciones y migrantes

8

ecuador DEBATE

COMITE DIRECTIVO:

José Lasso, Francisco Rhon Dávila, Lautaro Ojeda, Manuel Chiriboga, Jaime Borja.

CONSEJO EDITORIAL:

Galo Ramón, José Sánchez Parga, Manuel Chiriboga, Francisco Rhon Dávila.

COMITE DE REDACCION:

Andrés Guerrero, Fernando Gutiérrez, Carlos Jara, Iván González, Víctor Hugo Torres, Hernán Rodas, Francisco Gangotena, Carlos Arrobo, José Mora Domo, Antonio Guamán, Adolfo Ruiz.

DIRECTOR:

José Sánchez Parga.

DISEÑO:

José Mora Domo.



CAAP

precio: 200 sucres

Portada: Marcelo Aguirre

1.500 Ejemplares.

Impreso en Talleres CAAP.

Diagramación: V.L.

Fotomec. e Impresión: G. Acosta

Composer: Gurpo CIUDAD.

Centro Andino de Acción Popular

Quito - Ecuador.

BIBLIOTECA

FLACSO
Ecuador

ecuador DEBATE

NOTAS

1. La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación del Centro Andino de Acción Popular CAAP, bajo cuya responsabilidad se edita.
2. ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:

	Suscripción	Ejemplar Suelto
América Latina	US\$ 10	US\$ 3,50
Otros Países	US\$ 12	US\$ 4
Ecuador	Sucres 550	Sucres 200

(En todos los casos incluye el porte aéreo).

3. La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.
4. El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.
5. Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.
6. El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.
7. El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.

índice

	Pág.
EDITORIAL	5
COYUNTURA. La Política Económica del Gobierno de Febres Cordero <i>Lucas Pacheco</i>	11
ESTUDIOS.	
Las Migraciones Internas en el Ecuador: Una Aproximación Geográfica. <i>Juan León V.</i>	33
Los Flujos Migratorios en Guayaquil. (1962-1974). <i>Alba Arias B.</i>	59
Migración y Cambios en las Estrategias familiares de las Comunidades Indígenas de la Sierra. <i>Luciano Martínez</i>	110
Migración desde un pueblo Serrano: Guaytacama. <i>Simón Pachano</i>	129
ANALISIS Y EXPERIENCIAS	
La Migración Campesina en el Azuay. <i>Hernán Rodas</i>	155

R224 Bw 98/5

Estrategias de Reproducción y migración temporaria. Indígenas de Cajabamba/Chimborazo.

Carola Lentz **194**

Comunidad, Migración y Capital. El caso Tabacundo.

Carlos Orbe y Leopoldo Chontasi **216**

1. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA AGRARIA Y PROCESO DE LA INDUSTRIALIZACION

La economía nacional en los años 50 experimenta un acelerado crecimiento, producto del dinamismo de la agricultura de exportación, y es en los comienzos de la década de los 60 en que se potencia su agotamiento. La crisis genera profundos desajustes de índole estructural, lo que significa al país enfrentarse a grandes problemas económicos, sociales y políticos; siendo el sector agrícola el que soporta las consecuencias con mayor agudeza, ya que sostiene formas anacrónicas de tenencia y uso de la tierra laborable, lo que no le permite retener a todos los trabajadores agrícolas.

Entonces, la preponderancia de los movimientos campo—ciudad de los últimos años, encuentra su explicación en los problemas agudos que afronta el agro ecuatoriano y que se refleja nítidamente en las altas tasas de crecimiento de la población urbana.

La estrecha vinculación entre los fenómenos poblacionales y los de nivel económico es de gran notoriedad, de allí que se enfatice en el estudio de la estructura productiva como elemento básico sobre el que se asienta la problemática de los desplazamientos poblacionales; sin olvidar que al añadir el aspecto político e ideológico nos permite aprehender tanto la estructura global como el proceso de cambio en

el desarrollo histórico de nuestra sociedad. En el análisis precedente observamos, como ciertos cambios ocurridos a nivel de la estructura política han tenido influencia sobre la estructura económica y éstos a su vez han modificado la redistribución geográfica de la población a través de las migraciones internas.

Entre las innumerables investigaciones realizadas tanto en el medio urbano y rural de varios países latinoamericanos, se han logrado abundantes datos que señalan a la falta de empleo en el campo como determinante fundamental del proceso migratorio agrario—urbano. Pero muchas de estas investigaciones hacen hincapié de que la búsqueda de empleo es producto de las motivaciones de los migrantes, puesto que se ven atraídos por las perspectivas de un mejor nivel de vida que ofrecen las ciudades. Aquí lo que se está enfatizando es a aspectos psicosociales del individuo y por lo tanto se lo considera como actor del cambio, en este caso se trata de valores normativos de la estructura social. Con ello se está dejando de lado a la estructura productiva, que es el componente básico de la realidad social en la cual ocurren los cambios de las estructuras de la población¹. Aunque la posibilidad de iniciar un proceso migratorio queda abierta no sólo a los que no poseen medios de producción, sino también a aquellos que sí lo tienen, sea cual fuere el tamaño o categoría de estos medios productivos. Para los que disponen de recursos suficientes y que ocurra efectivamente la migración, podrán explicarse por ciertas motivaciones particulares de orden psicosociales o por otros motivos; por ejemplo, estos migrantes se verán motivados a migrar por la atracción que ejerce la ciudad, cuando ésta le ofrece la posibilidad de disponer de ciertos servicios básicos, el de contar con centros educativos en todos los niveles de instrucción y otras ventajas de la ciudad.

Aun los campesinos sin tierra pueden iniciar cierto recorrido migratorio guiados por razones psicológicas, como para satisfacer aspiraciones despertadas por ciertos grupos o vínculos que ha tomado como referencia. Sin embargo, la gran masa poblacional que ha cambiado de residencia y con ello la categoría de ocupación (de agricultor a obrero, por ejemplo) lo hace como consecuencia de cambios

(1) ARGUELLO OMAR: *"Migración y cambio estructural"* Migración y Desarrollo 2. CLACSO, Buenos Aires, Talleres Gráficos Reprografías JMASA, 1973. Pág. 12.

en la estructura económica. De allí la importancia de incluir la estructura productiva en el análisis de las migraciones internas, puesto que proporciona los elementos necesarios para explicar la enorme mayoría de los casos de migración.

A pesar de los grandes volúmenes migratorios campo—ciudad y el rápido crecimiento urbano, el sistema productivo del país sigue siendo predominantemente agrícola. Como el crecimiento natural de la población rural es elevado, esto provoca una mayor saturación en el agro. Pero el mero crecimiento de la población por intenso que sea, no constituye por sí sólo un fenómeno que atente contra la convivencia social, obligando a las personas a abandonar sus comunidades de origen; esto acontece más bien cuando en el interior de una organización social de la producción existen mecanismos que excluyen a grandes contingentes de mano de obra²; mecanismos que conllevan a la formación de una superpoblación relativa. Si hemos dicho que a medida que la empresa agrícola capitalista introduce métodos de "modernización" productiva, sustituye parte de la mano de obra empleada por maquinarias, lo que provoca el engrosamiento de la fuerza de trabajo desempleada. Aunque el avance tecnológico sea cada vez más significativo en el sector agrícola, no reduce a cero la demanda de fuerza de trabajo, estas unidades productivas requieren de un mínimo de mano de obra permanente que, en algunos cultivos, también ocupan magnitudes apreciables en períodos determinados; por ejemplo, los ingenios azucareros en época de la zafra utilizan grandes proporciones de fuerza de trabajo, preferentemente serrana; las zonas arroceras en períodos de cosecha; igualmente con las zonas cafetaleras cuando llega la etapa de mayor recolección del grano, etc. Este desequilibrio entre la oferta y la demanda de mano de obra crea una insostenible inestabilidad, que por obvias razones desemboca en una migración re—migración de los trabajadores³.

En realidad, el desempleo rural que ocasiona una movilidad más o menos permanente en la masa de campesinos, ya sea hacia otras zonas agrícolas o directamente a las ciudades, no se debe solamente por el avance tecnológico, esto es, reducción de la fuerza de trabajo

(2) OPAZO BERNALES, ANDRES: *"Marco interpretativo de las migraciones. . ."* Op. cit. Pág. 95.

(3) ARGUELLO, OMAR: P. cit. pág. 16.

a costa del incremento de máquinas (reemplazo del capital variable por capital constante), que es aplicada por explotaciones agrícolas de carácter claramente capitalista. También los desplazamientos pueden darse desde empresas agrícolas no capitalistas o de economía natural, donde la presión demográfica sobre la tierra se manifiesta en forma alarmante en unas unidades económicas más que en otras. De lo dicho se desprende que la movilidad geográfica del campesino puede darse, y de hecho se da, tanto por factores de cambio que ocurren dentro de las empresas agrícolas capitalistas y por factores de estancamiento en las unidades agrícolas de economía natural⁴.

Conviene aclarar que los factores de cambio que derivan del desarrollo tecnológico (lo cual ha llevado a delimitar el mercado de trabajo marginando a la masa de campesinos sin tierra) y los factores de estancamiento, no son más que el resultado de la imposición de un régimen de control privado de la tierra que tiene su origen en el legado histórico, y que se manifiesta en un tipo de división social del trabajo y en la forma específica de tenencia de la tierra "con la base institucional en que reposa todo el mecanismo de acumulación de capital en el agro"⁵.

Hemos aludido al empleo de la fuerza de trabajo por períodos determinados, según lo requiera la producción agrícola y el proceso de acumulación capitalista. En tal sentido, el carácter estructural del sector agrícola y sus vaivenes cíclicos originan un mayor desempleo en determinadas épocas, mientras que en una nueva etapa los trabajadores volverán a ser ocupados, para luego volver a su condición de cesante. Este proceso oscilatorio en el mercado de trabajo

(4) *Los factores de expulsión: de cambio y de estancamiento han sido desarrollados por PAUL SINGER. Sostiene que los factores de cambio derivan de la introducción de relaciones capitalistas de producción en el agro, acarrea la expropiación de tierras y expulsión de campesinos, teniendo como objetivo el de incrementar la productividad del trabajo y la consecuente reducción del empleo; y los factores de estancamiento, se manifiesta en una creciente presión demográfica sobre un área cultivable limitada. "Migraciones Internas: Consideraciones. . ." Op. cit. en Capítulo I. pág. 94 y 95.*

(5) OPAZO BERNALES, ANDRES: *Op. cit. pág. 101.*

conduce a una continua movilidad de los trabajadores agrícolas. Si la mayoría de ellos se dirigen a una misma zona, provocarán una situación, aún más insostenible, puesto que entrarán a competir con los otros trabajadores que ya forman parte de ese mercado.

Sus problemas serán mayores si el lugar de destino es un área urbana donde tendrán que enfrentarse a un modo de producción diferente, su capacitación y experiencia agrícola no es viable en un medio social que para muchos es poco conocido. De lo dicho se comprueba al observar un mayor desplazamiento de la población hacia las ciudades más importantes de la provincia, con una mayor intensidad en valores absolutos hacia Guayaquil, fenómeno que se ha traducido en un exceso de mano de obra que presiona permanentemente sobre las escasas oportunidades de empleo de la economía urbana.

A los elementos mencionados sobre la problemática de la estructura agraria, los mismos que se mantienen en una situación de "marginalidad" a la masa campesina, habría que agregar otras circunstancias entre las cuales se encuentran el alto nivel de analfabetismo en el agro. Los campesinos se encuentran casi totalmente marginados de la cultura y precisamente por esta causa se ven impedidos de organizarse gremialmente para luchar por mejores condiciones de vida; menos podría esperarse que sostengan una participación activa dentro del nivel político puesto que tal representatividad sólo le cabe al empresario de la gran propiedad agrícola⁶.

La aludida crisis de los años sesenta que ha experimentado la economía nacional no fue solamente resultado de la caída de las exportaciones de los productos agrícolas: banano, café y cacao (entre los principales). Esto obedeció a un conjunto de factores, entre los cuales el descenso de las exportaciones es uno de ellos. La presencia de estos factores y sus correspondiente efecto, no es más que la manifestación del propio funcionamiento global del sistema. Así vemos como "la coyuntura internacional, signada por la victoria de la revolución cubana; la formulación de una nueva estrategia imperialista que incluía una severa 'recomendación' a los gobiernos de los países latinoamericanos en el sentido de que adoptaran una eficiente y tenaz política de desarrollo, complementaria de su táctica anti-cuba-

(6) *Ibidem*, pág. 98.

na y contra-insurreccional; la escisión ideológica en el seno del movimiento comunista internacional; actuó sobre las contradicciones internas del país, exacerbándolas y provocando finalmente la crisis, que no había de superarse, ni siquiera con la recuperación del dinamismo de nuestras exportaciones"⁷. Crisis que llevaría al imperialismo a buscar nuevos mecanismos para reactivar su posición expansionista, igualmente acontece entre las clases dominantes internas, a través del control político ensayan medidas destinadas a mantener los niveles de acumulación, preferentemente de la burguesía agro-exportadora.

Dentro de este esquema de relaciones estructurales y coyunturales toma impulso cierto proceso de industrialización, estimulado por algún excedente generado en el auge del "modelo de crecimiento hacia afuera" en la década del 50. El dinamismo de la economía agro-exportadora dió origen a la formación de nuevas clases sociales incorporadas al mercado interno, también promocionó a la construcción de una apreciable infraestructura; factores que van a favorecer a la naciente industria. Los programas celebrados por la Alianza para el Progreso (1961) fue quizás, el factor más decisivo para el "despegue económico" del nuevo modelo de crecimiento; lo que animó a una afluencia de créditos externos obviamente ligados al capital monopolista norteamericano, más aún, la supuesta ausencia de capitales nacionales fue un estímulo para que la inversión externa diera el impulso necesario para poner en marcha el modelo de "sustitución de importaciones"⁸.

Este nuevo modelo de desarrollo se define como un proceso de elevada dependencia externa, puesto que tiene lugar una mayor penetración de capitales y tecnología del imperialismo⁹; modelo que va a tener la oposición de la burguesía tradicional costeña y del lati-

(7) MONCAYO, PATRICIO: *ECUADOR: Grietas en la dominación. Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Central del Ecuador, 1977. pág. 30 y 31.*

(8) MONCAYO, PATRICO: *Op. cit. pág. 31.*

(9) "El capital extranjero ha constituido empresas anónimas desde 1906. De 151 sucursales extranjeras estudiadas se observó que en el período 1906-1957 se habían creado 17 empresas; mientras que entre los años 1960-1975 se crearon los 134 restantes. En el segundo período se crearon el mayor número de empresas

fundismo serrano al ver que entran en peligro sus intereses específicos; aunque en la práctica el proceso se dió sin alteración de las anacrónicas formas de producción existentes. Todos estos elementos entre otros han actuado como limitantes del proceso de industrialización y por ende para que no se de un eficaz proceso de desarrollo interno.

La mayoría de las industrias se asentaron en las dos principales ciudades del país: Quito y Guayaquil, y teniendo presente los contingentes de población migrante que reciben estas ciudades, podríamos pensar que la apertura de fuentes de trabajo generada por el nuevo sector, sean el elemento causal para que se hayan constituido en áreas de fuerte atracción. Sin embargo, el proceso de urbanización que se ha dejado sentir en los últimos quinquenios, como consecuencia de flujos migratorios internos, no ocurre por efecto del proceso de industrialización, sino que emerge del empobrecimiento de la masa campesina ante un notable estancamiento de la producción agropecuaria y del sostenimiento de relaciones anacrónicas de producción.

Hasta 1963 el país había estado conducido por partidos políticos que representaban básicamente los intereses de la oligarquía latifundista, inicialmente (desde la vida republicana del país) con la hegemonía del latifundismo serrano y en el presente siglo con la preponderancia de la burguesía agro-exportadora. A partir de este año hasta 1966, toma el control del aparato estatal la dictadura de la Junta Militar de Gobierno asumiendo el poder con un instrumental de clara formulación desarrollista.

Los objetivos generales planteados por el Gobierno Militar consistían en introducir cambios fundamentales a nivel de la estructura económica, entre los cuales se encontraba principalmente la agraria. Fue así que en 1964 se expidió una Ley de Reforma Agraria y Colonización, cuya aplicación tuvo resultados muy limitados, por lo cual

(110) a partir de 1967". GUILLERMO NAVARRO: *La concentración de capitales en el Ecuador. Ediciones Solitierra, 2a. Ed., 1976. Pág. 38.* Y respecto a "la entrada de capital externa (presntamos e inversiones directos) se eleva de 29.7 millones de dólares en 1961 a 78.9 en 1968. . .". RENE BAEZ: *Hacia un subdesarrollo "Moderno", Ecuador: Pasado y Presente. Op. cit. pág. 250.*

podemos sostener que dejó prácticamente intocado el problema estructural del sector. Quizás tuvo cierto efecto práctico en la eliminación de determinadas formas de relaciones precarias, en parte lo fue con el huasipungo, que lo único que se logró fue agudizar el problema de la minifundización. En tanto que el latifundio se ha seguido manteniendo dentro de su posición privilegiada, sin alterar la irracional concentración de la propiedad y la subutilización de los factores productivos claves: el agua y las tierras disponibles.

Examinaremos brevemente los datos del cuadro No. 1 para comprobar si en efecto se ha agravado la distribución de la tenencia de la tierra. Para el conjunto de las dos regiones (Costa y Sierra) más importantes del país, el número de propiedades con menos de 10 hectáreas fue de 287. 9 mil unidades en 1954, lo que representa el 83 % del total de los predios agrícolas y abarca sólo el 11.7 % de la superficie con un promedio de 2.4 hectáreas. Según resultados de la Encuesta Agropecuaria de 1968 (4 años después de la aludida Reforma Agraria), el número de propiedades con esta extensión se incrementa en un 86.4 %, o sea, 536.8 mil unidades, cuya superficie le significa el 17.8 % (1'164.8 mil hectáreas) y con un promedio inferior al de 1954 (2.2 hectáreas). En cambio,, el 0.2 % de grandes unidades latifundistas tiene el 24 % de la tierra.

Al parecer, el proceso de la minifundización en la Costa se ha hecho sentir con mayor fuerza. En el primer censo agropecuario tenía 53 mil unidades pequeños (menos de 10 hectáreas) y después de 14 años éstas se suman a 152.8 mil, lo que significa un incremento de 186.6 %. Para la provincia del Guayas la relación es aún superior, puesto que en este lapso los pequeños propietarios se proliferan en 268.4 % más. Igualmente se da una alta concentración de la tierra en un reducidísimo grupo de latifundistas; con los datos de la Encuesta, la Costa registra el 0.3 % de los predios con más de 500 hectáreas y tiene el 22 % de la tierra con un promedio de superficie por predio de 1.255 hectáreas frente a los 3.2 % de las pequeñas parcelas. En la provincia del Guayas la concentración es mayor; estas unidades tienen el 31.1 % de la tierra y poseen en promedio 1.430 hectáreas de extensión, mientras que las explotaciones pequeñas solamente 2.9 hectáreas de superficie.

Se confirma la situación ya comentada, respecto a la mayor minifundización de la tierra y a la elevadísima concentración de la misma. Aún más, el problema de la superexplotación del trabajador agrí-

cola se institucionaliza, puesto que contiene las premisas para la transición hacia el predominio absoluto de las relaciones salariales, dado que, por las condiciones imperantes el pequeño propietario—minifundista se verá obligado a convertirse en proletario rural. Como diría PEDRO SAAD quedan “expuestos ahora a la explotación con métodos capitalistas, a merced de los salarios que quiera pagar el terrateniente vecino, ya que esa mínima parcela no le alcanza para subsistir”¹⁰. De lo anotado se puede colegir que la denominada Reforma Agraria no lesionó los intereses de los terratenientes, más bien los refuerza al preservar la estructura latifundio—minifundio, como relaciones de producción dominantes. Y como era de esperarse, toda la problemática agraria se volcó en una intensificación del éxodo campesino; cuyas tasas de emigración más alta (datos para 1974) ya no sólo corresponde a las provincias de la Sierra, también las provincias de la Costa registran elevadas proporciones de emigrantes interprovinciales, en magnitudes relativas casi equivalentes a las anteriores provincias¹¹. Aunque en el Oriente se intensificó en algo la emigración, especialmente en la provincia de Pastaza, no es comparable a la fuerte inmigración que ha experimentado en los últimos años como consecuencia del auge de sus zonas petrolíferas.

A pesar de los grandes intentos de introducir cambios en la estructura económica al implantar un nuevo modelo de crecimiento basado en el desarrollo de la industria, la economía ecuatoriana durante la década de los sesenta, no dejó de tener su carácter primario exportador y aún se siguió manteniendo dentro de sus márgenes tradicionales, aunque en “su segundo quinquenio, se empezará a manifestar un creciente debilitamiento de la capacidad de la economía agro—exportadora bananera para sostenerlas necesidades de importación del país”¹²; lo que hace que el sector agrícola no haya dejado de ser la base sobre la que descansa la estructura productiva,

(10) SAAD, PEDRO: *La realidad agropecuaria del Ecuador, Guayaquil, Editorial Claridad S.A., 1972. pág. 33.*

(11) *Para detectar los cambios en el volumen de la emigración, examínese las tasas de los Cuadros No. 2 Anexo 1 y No. 1 Anexo No. 2.*

(12) SANTOS ALVITE, EDUARDO: *Desarrollo Económico, Ensayos. Quito Junta Nacional de Planificación, junio 1975, pág. 74.*

CUADRO No. 1

DISTRIBUCION DE LA TIERRA
SEGUN NUMERO DE EXPLOTACIONES Y SUPERFICIE TOTAL

AÑOS: 1954 Y 1968

	NUMERO DE EXPLOTACIONES		SUPERFICIE TOTAL	
	1954	1968	1954	1968
COSTA Y SIERRA				
Menos de 10 Has.	287.936	536.765	703.700	1'164.763
Más de 500 Has.	1.369	1.217	2'706.700	1'568.324
COSTA				
Menos de 10 Has.	53.340	152.859	207.300	496.783
Más de 500 Has.	650	648	1'234.500	813.019
PROV. DEL GUAYAS				
Menos de 10 Has.	16.454	60.611	48.600	171.244
Más de 500 Has.	251	256	608.110	366.151

FUENTE: Primer Censo Agropecuario 1954 y Encuesta Agropecuaria de 1968

puesto que su participación en el Producto Interno Bruto representa más del 25 0/0, genera el 90 0/0 de los bienes alimenticios para el consumo interno y los productos de exportación y ocupa a más del 50 0/0 de la fuerza de trabajo nacional.

Por otro lado, el producto industrial creció a un 8.2 0/0 (precios de 1970) en el período 1963—1974 que comparado con el 5.1 0/0 registrado en el período 1950—1961¹³ nos refleja el crecimiento apreciable que se ha operado en el sector manufacturero; crecimiento que es producto de la creación de nuevas industrias, del cambio de estrato artesanal en fabril (sustentada en la Ley de Fomento Industrial) y por el otorgamiento de mayores créditos desde que se creó la Corporación Financiera Nacional. No obstante esta expansión el sector industrial no se ha convertido en el "eje motriz" de la economía nacional como fue el objetivo planteado.

El incontrolado flujo de capitales extranjeros (préstamos e inversiones) marca una nueva fase de dependencia externa para el país, que por su caracterización "comercial—tecnológica—financiera" se presenta más compleja y profunda para la economía, y que unido a toda la problemática interna que hemos venido detectando ha llevado a desencadenar la aludida depresión del modelo de desarrollo, sin que el cúmulo de inversiones petroleras (se estima en unos 350 millones de dólares en el período 1967—1972) haya logrado solucionarla; tal parece que quedaría superada con la explotación y exportación del petróleo en 1972¹⁴ año en que nuevamente las Fuerzas Armadas asumen el mando supremo de la república, instaurando en el país un gobierno revolucionario de clara concepción nacionalista.

Conocidos los elementos más característicos que condujeron, en el período, a una forma particular del desarrollo de la economía ecuatoriana podemos entender mejor los movimientos internos de la población, los que han sido provocados por los mismos cambios en la estructura económica y social. Por tanto, la orientación y volumen de los flujos son el resultado de la agudización de las contradicciones sociales que se han venido operando desde la instauración del nuevo modelo de crecimiento económico, determinado por nuestra relación de dependencia "comercial—tecnológica—financiera" dentro del sistema capitalista mundial.

(13) MONCAYO, PATRICIO: *Op. cit.* pág. 42.

(14) BAEZ, RENE: *Op. cit.*, pág. 20-22.

El sector agrícola, producto de la crisis comienza a debilitarse disminuyendo en su participación relativa en el producto interno bruto¹⁵; como ya se ha dicho, se ha originado una mayor concentración de la propiedad de la tierra, lo que impide que sea utilizada plenamente en toda su capacidad productiva, igualmente ocurre con la fuerza de trabajo, lo que resulta una doble subutilización de factores. Las zonas agrícolas más afectadas por factores de cambio y, en mayor medida, las zonas afectadas por factores de estancamiento, así como los núcleos más ligados a la agricultura se constituye en focos de mayor expulsión de habitantes.

Los flujos migratorios se canalizan a los centros urbanos más importantes del país, acelerando el proceso de urbanización. Según los resultados de la Encuesta de Población y Ocupación, de los 2.842 mil habitantes que tenía el área urbana del país en 1975, 1.069 mil, son migrantes (incluido los extranjeros), lo que representa el 38 %. En términos absolutos, Guayaquil es la urbe con mayor número de inmigrantes, esto es, 271.3 mil frente a 236.5 mil de Quito (1975), aunque en términos relativos esta última ocupa el primer lugar como urbe receptora, o sea, del total de su población residente el 38 % son inmigrantes internos, mientras que para nuestra ciudad le representa el 32 %.

El dinamismo de la actividad comercial interna y el ser primer puerto de exportación, el importante desarrollo de la actividad bancaria, la concentración de ciertos servicios públicos, el de disponer centros de educación en todos los niveles de instrucción, las perspectivas del desarrollo industrial, etc., son elementos que han contribuido a que los flujos migratorios se orienten hacia la ciudad de Guayaquil; que por cierto, no sólo provienen de áreas eminentemente rurales o de los pequeños centros poblados. Los datos de la misma Encuesta señalan que el 71 % de los inmigrantes proceden de centros urbanos, lo que demuestran la importancia de los movimientos

(15) *"De 33o/o en 1965 (bajó) a poco más del 20o/o en 1973 y la tasa de crecimiento de la producción para consumo interno es inferior a la tasa de crecimiento de la población, 3.2o/o anual, . . . lo que afecta a los precios elevándolos". VICUÑA IZQUIERDO, LEONARDO: La Clase Trabajadora en el Ecuador. Guayaquil, Dpto. de Publicaciones. Universidad de Guayaquil, 1975. pág. 4.*

urbanos—urbano; pero esto no significa necesariamente de que todos son nativos de dichos centros urbanos, es más que probable, una buena proporción corresponde a personas con experiencia migratoria y por tanto hayan realizado más de un movimiento, en este caso se trata de migraciones por etapas, los mismos que han migrado de sus lugares de origen rural o de pequeños poblados.

Por el carácter embrionario y dependiente de la industrialización, el sector no está en capacidad de generar empleo en la magnitud de la oferta de la fuerza de trabajo. Oferta que es constantemente ampliada por los flujos migratorios. Parece que es regla general que el migrante que proviene directamente de áreas de economía agrícola con bajos niveles de calificación para una economía urbana, tiene muy pocas oportunidades de incorporarse como mano de obra de la industria lo que lo obliga a permanecer al margen de la división social del trabajo, y por esta razón no provoca ninguna elevación en la demanda de los productos industrializados.

Los migrantes que no han logrado incorporarse en la economía urbana han reproducido en la ciudad algunos rasgos de economía natural bajo la forma de actividades autónomas y que se ubican dentro del sector servicios: cargadores, vendedores ambulantes, lavadores de carros, empleados domésticos, lustradores de zapatos, etc.¹⁶ Dadas estas condiciones, los problemas de marginación del migrante son considerablemente graves desde el punto de vista económico y social

Según lo expuesto debe concluirse que las transferencias de población hacia nuestra área metropolitana, no son suscitadas por un dinamismo productivo de la economía urbana, sino por el crecimiento progresivo de las masas rurales desarraigadas de medios de producción y de los habitantes de los pequeños poblados que huyen de la miseria y desocupación. No obstante las premisas del nuevo patrón de desarrollo, no se han solidificado las bases hacia el predominio de una economía industrial, más bien se está produciendo un aumento vertiginoso del sector "terciario" junto a un débil crecimiento del sector secundario que se dan sobre todo, en el campo de la cons-

(16) SINGER, PAUL: *"Migraciones Internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio"*. Las migraciones Internas en América Latina. CLACSO Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1974. pág. 105.

trucción. El grado de "marginalidad" de una gran masa de población supone, como medio más relevante de explicación, una estructura tal de mercado de trabajo urbano que es totalmente rígida para la creciente oferta de la fuerza de trabajo, alimentada por las migraciones internas y por las nuevas generaciones populares nacidas en la misma ciudad.

2. URBANIZACION Y "MARGINALIDAD" URBANA.

La "explosión" urbana de nuestro país se circunscribe en el nivel de crecimiento demográfico, cabe decir que este crecimiento se concentra sobre todo en las principales ciudades y que el ritmo de crecimiento aumenta con caracteres que conlleva en sí todo un proceso de urbanización; antes de tener una expresión de modernización es más bien el resultado de las contradicciones sociales propias del proceso de crecimiento económico, debido a la articulación de nuestra economía al sistema capitalista mundial.

Por tanto, para entender el significado histórico de la urbanización, no basta con verificar su contenido cuantitativo. Es preciso conocer cuales han sido los mecanismos concretos que han determinado el tipo de desarrollo, lo cual conjuga la acción de un conjunto de factores, y que en el plano de las relaciones socio-espaciales, han provocado una redistribución y concentración de los habitantes en el espacio geográfico.

Del análisis precedente se verificó como las oscilaciones de la expansión capitalista agroexportadora que ha ido generando un creciente componente urbano, dentro del marco del sistema político que articuló rápidamente al país y que impulsó a la expansión de la gran propiedad agrícola —inicialmente con las plantaciones cacaoteras—. Los procesos tuvieron una repercusión en el ámbito nacional, en cuanto se refiere a la movilización interna de la fuerza de trabajo desde la Sierra hacia los centros urbanos costeros.

La gran expansión agroexportadora ha requerido del aparato infraestructural urbano para la comercialización y exportación de los productos y por ser la ciudad de Guayaquil el primer puerto internacional del país, tenía ésta por obvias razones que recibir una importante fracción de los flujos migratorios. Cabe decir que "las trans-

formaciones en los regímenes de propiedad y trabajo y las modalidades de absorción del progreso técnico que acompañaron la formación de los complejos exportadores, influyeron de manera directa (. . .) sobre la distribución espacial de la población y en las características de la urbanización¹⁷. En tal sentido, a medida que el dinamismo agrícola se hizo más patente, fue aumentando el número de migrantes que se iban asentando en la gran urbe, lo que ha significado un mayor crecimiento demográfico.

Pero en realidad la mayor transferencia de la población a los centros urbanos ha ocurrido en los períodos de depresión del sector agroexportador. La caída de la demanda externa de nuestros productos primarios, unido al régimen imperante de la propiedad de la tierra, así como una mayor incorporación de relaciones capitalistas de producción en el agro se ha traducido en un ahondamiento de las condiciones de vida del campesino que, frente a su notoria inferioridad de poder de transacción en el mercado de trabajo, le queda como única alternativa la de emigrar a las ciudades en busca de mejores condiciones de existencia.

Por lo visto, los contingentes de población urbana no resultan entonces del dinamismo económico de la ciudad, sino de la expulsión que genera el sector agrícola, tanto en sus períodos de auge como en los de depresión. El éxodo campesino se propaga primeramente en las ciudades secundarias y más tarde migran al área metropolitana en busca de fuentes de ingreso, pero sin que exista en ésta estructuras ocupacionales y fuentes de ingreso que les permitan participar efectivamente del reducido y débil desarrollo de la economía urbana. Al parecer esta "marginalidad" se manifiesta de manera dramática desde el punto de vista ecológico, por la segregación del espacio urbano y la incapacidad del sistema en la construcción de viviendas para la clase de bajos recursos económicos, lo que asume formas de verdaderos sectores "marginales" que se sitúan en la periferia de la ciudad; en cuanto al lugar que ocupa esta población dentro del sistema productivo; en la estratificación social; en los procesos ideológicos y en el juego político.

"Esta hiperurbanización —sostiene un estudio de CEDEGE— ocasiona y agrava problemas serios en Guayaquil, como el incre-

(17) DI FILIPPO, ARMANDO: *Op. cit.* pág. 13.

mento del desempleo; la sub-desocupación o desempleo disfrazado; la presión de los salarios, el agravamiento de las condiciones de vida de la población en general; la ruralidad de la ciudad por la inadaptación de la población rural a los valores urbanos; en fin, el establecimiento y reforzamiento de tugurios y poblaciones marginales (barrios suburbanos) que, para el caso de Guayaquil, cubre el 40 % de la población, que padece problemas de desabastecimientos de servicios vitales (agua potable, alcantarillado, saneamiento ambiental en general, etc.)”¹⁸.

En las últimas décadas, la acción del Estado en materia de salud, transporte y comunicaciones han dinamizado ciertos mecanismos que facilitan el éxodo campesino y de los habitantes de aglomeraciones pequeñas. La disminución de la mortalidad en las ciudades aceleró el crecimiento de la población. En el campo también se ha producido el mismo fenómeno, lo cual provoca una mayor presión sobre las estructuras agrarias tradicionales; entonces los flujos migratorios han sido originados por factores de estancamiento. En un marco de concentrada distribución de la tierra, la tecnificación agraria y la modernización en las relaciones laborales acentúan el desempleo y crean distintas formas de subempleo, lo que debe haber ocasionado migraciones por factores de cambio¹⁹. Paralelamente, la expansión de la red de transportes, especialmente de carreteras, vinculó a nuevos sectores geográficos, enlazándolas a economías de mercado. Y por último, los medios de comunicación masiva exacerba también las aspiraciones de los habitantes del área rural y semiurbana, lo que orienta a sus desplazamientos.

La incorporación masiva de nuevos pobladores han derivado un crecimiento hipertrofiado de la ciudad, lo que plantea la conformación de extensas áreas marginales. El fenómeno de la marginalidad es comúnmente entendida “como la no integración en organizaciones sociales y en el usufructo de ciertos servicios urbanos”²⁰. Esta

(18) CEDEGE: *La Cuenca del Guayas y su relación con el desarrollo urbano de Guayaquil. Preparado por la sección de Planificación Regional del Departamento Técnico. Pág. 52.*

(19) *Los factores de expulsión: Cambio y estancamiento ya han sido planteados.*

(20) SINGER, PAUL: “*Migraciones Internas: Consideraciones. . .*” *Op. cit. pág. 120.*

postulación encierra una relación dicotómica entre un grupo que se encuentra integrado y otro marginado; pero lo cierto es que estamos frente a un criterio individual que elude su condición de clase de este último.

Sabemos que el sistema capitalista requiere de reservas de capacidad productiva y de fuerza de trabajo para ser utilizadas en períodos de mayor expansión. De allí que la concentración espacial de la población se transforme en elemento positivo para el desarrollo del capitalismo porque le permiten tener en disponibilidad contingentes de fuerza de trabajo que constituye en ejército industrial de reserva. Para que adquiera su calidad como tal, se requiere que las personas estén físicamente en el mercado de trabajo y dispuestas a ofrecer su fuerza de trabajo por el precio usual; es decir que no todos los que se encuentran "marginados" forman parte del ejército industrial de reserva. Tienen necesariamente que cumplir con esas dos condiciones. Por tanto, tampoco podrían ser aquellos que siendo integrantes de la economía de subsistencia, poseen medios de producción propios y canalizan sus excedentes al mercado capitalista²¹.

Por lo expresado, podemos resumir haciendo la acotación de que el sistema urbano se ha convertido en un gran receptor del potencial de los recursos humanos necesarios para el desarrollo del capitalismo en la urbe; en otros términos significa que "los centros urbanos actúan como lugares donde se almacena la fuerza de trabajo como un elemento descongestionador coyuntural de las contradicciones del área rural y, a la vez, que permiten posibilidades de reproducción de la fuerza de trabajo que migran a los mismos. Lo que ayuda al proceso de reproducción extendida del capital dominante urbano, al ser este ejército de la reserva un elemento funcional a los mecanismos de acumulación en las sociedades dependientes²².

Para preservar las reservas de fuerza de trabajo el capitalismo ha creado mecanismo de transferencia de excedentes que aseguren la supervivencia de los no incorporados, que por cierto subsisten en condiciones miserable. La manifestación más visible de estos mecanismos

(21) *Ibidem.* pág. 120 y 121.

(22) PREDAM: "Análisis socio-económico preliminar de las áreas de concentración de la pobreza de la ciudad de Guayaquil". Tomo Segundo. Plan de Rehabilitación de las Áreas Marginales de Guayaquil. Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica. Guayaquil, 1976, pág. 100.

podríamos encontrar en ciertos patrones de consumo de los estratos medios y altos, cuya difusión genera actividades complementarias dentro del sector servicios²³. Por ejemplo el incremento de las ventas de automóviles intensifica la actividad de los lavadores, reparadores y cuidadores de carros. El capitalismo en nuestro país se desarrolla con patente contradicción, puesto que los servicios ocupan un lugar más que preponderante en la estructura ocupacional, la que ha dado en llamarse proceso de terciarización.

El conjunto urbano de Guayaquil se caracteriza por su alto nivel de segregación espacial, proceso —como hemos anotado— tiene su explicación histórica—estructural. El fenómeno del crecimiento físico desordenado de la ciudad ya se hizo presente desde el pasado, así podemos encontrar hasta en la actualidad a las aglomeraciones de los cerros del Carmen y de Santa Ana, son los asentamientos marginales más antiguos, por lo visto, se conformación obedece a factores históricos específicos²⁴.

Pero el crecimiento de las áreas marginales adquiere caracteres de franca emergencia en el presente siglo, cuyo surgimiento ha estado ligado a las fluctuaciones de la expansión del capitalismo agroexportador. La crisis del sistema capitalista de los años 30 provocó una caída de la demanda del principal producto de exportación — el cacao—, lanzando a la desocupación grandes masas de trabajadores campesinos; quienes, al no tener otra alternativa, se vieron obligados a migrar al área urbana, lo cual dio origen al apareamiento de las áreas suburbanas.

Posteriormente el panorama de segregación espacial se presenta más agudo al expandirse rápidamente el Suburbio; y aún en la actualidad la presión por ocupar el espacio urbano se ha hecho más ostensible, puesto que han surgido nuevos asentamientos de aglomerados en condiciones precarias como son: Mapasingue y La Prosperina que se encuentran ubicadas al norte de la ciudad pasando por alto los límites impuestos por la clase dominante, puesto que este sector estaba designado como área residencial para las familias acomodadas. Diversos terrenos del Guasmo —al sur de la ciudad— también han sido ocupados por personas de escasos recursos económicos.

(23) SINGER, PAUL: *Op. cit.* Pág. 122.

(24) PREDAM: *Op. cit.* pág. 15.

A las áreas suburbanas que reúnen características de miseria y marginalidad se suman los tugurios o conventillos; éstos se asientan en sectores céntricos de la ciudad, donde generalmente se hacinan varias familias al mismo tiempo dentro de edificios que se encuentran en condiciones bastante precarias. Las habitaciones carecen de los servicios básicos, tales como espacio físico, saneamiento ambiental, abastecimiento de agua, luz, etc.

Al migrante, especialmente al campesino o habitante semirural, al no disponer de suficientes ingresos, como única solución, va a vivir en áreas tugurizadas, situación ésta que si bien le permite vivir, lo hace en condiciones infrahumanas. Los tugurios no sólo acogen a la población migrante, más bien, su deterioro obedece a la presión de las mismas familias urbanas, cuya situación económica ha ido en declinación por la progresiva elevación del costo de la vida.

Por lo expresado anteriormente podemos concluir diciendo de que tanto "el suburbio como el tugurio son las únicas alternativas de solución al problema habitacional urbano que el sistema de producción capitalista ofrece a los grupos de bajos ingresos, y éste en razón a la reproducción de las condiciones económicas que determinan bajos niveles salariales, inestabilidad ocupacional, elevados cánones de arrendamientos que soportan los habitantes de la ciudad, conjugados a la existencia de una política crediticia para vivienda por parte de las Instituciones Públicas o Privadas, cuyos requisitos no permiten el acceso a préstamos (.) de amplios sectores populares"²⁵.

LAS CORRIENTES MIGRATORIAS MEDIDAS CON LOS DATOS DEL CENSO DE 1974

Nos toca revisar la información que sobre corrientes migratorias trae el último censo de población. A pesar de la importancia que reviste llevar a cabo estudios de migración interna y del interés

(25) PEÑAHERRERA, ALBERTO; CARLOS LEON Y JORGE GUIDO SERRANO: *Marginalidad y Miseria Urbana. Tesis de Grado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil. Diciembre de 1976. pág. 93.*

que ha despertado en los últimos años de tratar problemas sociales, poco se ha hecho en el censo de 1974 por recabar y presentar datos más desagregados acorde con las necesidades de este tipo de investigación.

Para medir las corrientes migratorias en 1974 se adoptaron los mismos criterios del Censo de 1962, o sea, se preguntó el lugar de residencia anterior; los datos fueron presentados por provincias y por áreas urbana y rural. Igualmente se investigó los años de residencia que el empadronado ha vivido en el lugar de residencia habitual. A diferencia del anterior censo se preguntó el lugar de nacimiento. Al contar con información del lugar de residencia anterior y del lugar de nacimiento de la población migrante podemos hacer una distinción del grado de validez de uno u otro criterio.

1. Ritmo de Crecimiento de la Población y Tasas de Inmigración

La tasa de crecimiento intercensal de la provincia y de área metropolitana ha disminuido con relación al anterior período; para Guayas, de 4,4 % anual entre 1950—1962 desciende a 3,8 en el período 1962—1974 y para la ciudad de Guayaquil de 5,9 baja al 4,2 % anual. En tanto que la tasa de crecimiento vegetativo estimada se ha mantenido constante, en promedio, el 3,2 % para ambas; de la diferencia con las correspondientes tasas anteriores se obtienen indicadores aproximados de la magnitud del aporte migratorio; la provincia alcanza un 0,6 % (3,8 menos 3,2) y su gran urbe el 1,0 % (4,2 menos 3,2). Mientras que en 1962 registran un 1,2 y 2,7 %, respectivamente, como excedente del aporte migratorio. Observando la diferencia de estos indicadores podríamos sostener que los movimientos de la población en el anterior período fue más fuerte que en el último; pero también hay que tener presente que estas tasas sólo miden el exceso de población que han venido de otras provincias y no de los desplazamientos al interior de la misma; en efecto, se ha producido una disminución relativa de la migración interprovincial pero en cambio se han intensificado los movimientos dentro de la provincia.

CUADRO No. 2
MOVIMIENTO MIGRATORIO DE LA PROVINCIA DEL GUAYAS
Y SU DISTRIBUCION PORCENTUAL
1974

	Inmigran- tes	Emigran- tes	Migrac. Neta	% del total de inmig.	% del total de emig.	% inmig de la pob. resid. ²	% emi de la nativa ³
TOTAL	419.456	262.268	157.188	100.00	100.00	27.74	19,35
SIERRA	101.862	42.369	59.493	24.28	16.15	6.74	3.13
Azuay	22.562	3.839	18.723	5.38	1.46	1.49	0.28
Bolívar	5.335	730	4.605	1.27	0.28	0.35	0.05
Cañar	10.691	3.678	7.013	2.55	1.40	0.71	0.27
Carchi	795	291	504	0.19	0.11	0.05	0.02
Cotopaxi	2.762	1.205	1.556	0.66	0.46	0.18	0.09
Chimborazo	21.971	5.079	16.892	5.24	1.94	1.45	0.37
Imbabura	1.469	654	815	0.35	0.25	0.10	0.05
Loja	7.156	1.293	5.863	1.71	0.49	0.47	0.10
Pichincha	17.586	22.120	- 4.534	4.19	8.43	1.16	1.63
Tungurahua	11.535	3.479	8.056	2.75	1.33	0.76	0.26
COSTA	316.241	215.491	100.750	75.39	82.17	20.91	15.90
El Oro	15.347	13.329	2.018	3.66	5.08	1.01	0.98
Esmeraldas	12.960	5.765	7.195	3.09	2.20	0.86	0.43
Guayas ¹	163.564	163.564	-	38.99	62.37	10.82	12.07
Los Ríos	47.892	22.664	25.228	11.42	8.64	3.17	1.67
Manabí	76.478	10.169	66.309	18.23	3.88	5.06	0.75
ORIENTE	895	3.164	- 2.715	0.21	1.21	0.06	0.23
Morona Santiago	362	586	- 224	0.09	0.22	0.02	0.04
Napo	161	969	- 808	0.04	0.37	0.01	0.07
Pastaza	266	433	167	0.06	0.17	0.02	0.03
Zamora Chinchipe	106	135	29	0.03	0.05	0.01	0.05
GALAPAGOS	452	622	- 170	0.11	0.24	0.03	0.05
ZONA EN DISCUSION	6	1.663	-1.663	0.00	0.63		0.05

1 *Movimiento dentro de la provincia*

2 *Población residente: Población Nativa más Población inmigrante : Población censada en la Provincia (1'512.333 habitantes)*

3 *Poblacion Nativa: Población residente más Emigrantes menos inmigrantes: 1'355.145 habitantes*

FUENTE: Censo de Población 1974

ELABORACION: Tesis de Grado

Los datos del Cuadro No. 2 permiten detectar los volúmenes de las corrientes migratorias de la Provincia del Guayas. Las personas que proceden de las provincias de la Sierra le representan al Guayas el 24,3 % de inmigrantes. (En el censo de 1962 fue de 44,9 %, con lo cual se verifica la disminución relativa del aporte de la población serrana al crecimiento de la población de nuestra provincia). Esto en cuanto se refiere a los inmigrantes habituales, porque los que migran temporalmente deben hacerlo con mayor significación en la época del corte de la caña, la cosecha del arroz o la recolección del café, proporción de fuerza de trabajo que el censo no está en capacidad de detectar, por los criterios que adoptan para medir las migraciones internas. Las provincias del Azuay (5,4 %), Chimborazo (5,2 %) y Pichincha (4,2 %) son las que envían más población serrana al Guayas; sin embargo, con la última provincia, nuestra área registra una balanza migratoria desfavorable (menos de 4.534 habitantes) puesto que Pichincha recibe más migrantes del Guayas que los que envía, es posible que no se trate únicamente de personas que regresan a su provincia de origen, sino también correspondan a nuestros nativos que han emigrado preferentemente a la capital, tanto por su acelerado impulso económico como por la alta centralización burocrática.

Azuay a pesar de poseer la tercera ciudad de importancia del país sigue siendo una provincia de fuerte expulsión; Cuenca no es una urbe de atracción comparable a Guayaquil y Quito y es menos activa que Ambato, su escaso dinamismo puede depender, en parte, por la reciente industrialización. Los emigrantes se orientan mayormente a la Costa y sólo Guayas recibe el 32 % de dicha población; la emigración temporal es también significativa que ocurre en determinadas épocas del año.

Chimborazo es la provincia que afronta los problemas sociales rurales más agudos del país y donde la presión del hombre sobre la tierra se presenta de manera alarmante; aún así, la tasa de emigración total es moderadamente alta (puesto que hay tasas mayores) y por lo general corresponde a la población que vivía en centros urbanos; entonces parece que el hombre rural se encuentra más apegado a su terruño y sólo se ve motivado a migrar a la Costa en forma temporal. De los emigrantes habituales el 35,4 % residen en la provincia del Guayas, y los habitantes que salieron de ésta hacia Chimborazo son,

en su mayor parte, personas que vuelven a su tierra.

La mayoría de los emigrantes del Cañar se han dirigido al Guayas, especialmente a Guayaquil, que en valores relativos significa el 43,5 % y que para nuestra provincia le representa el 2,6 % de los inmigrantes totales que residen habitualmente.

Los inmigrantes con procedencia del Tungurahua han disminuido del anterior al actual censo, tanto en valores absolutos como relativos; de 13.150 personas en 1962 baja a 11.535 en 1974, lo que significa que de 6,9 % disminuye a 2,8 % la tasa de migración; cifras que nos estarían demostrando que Tungurahua, para el período, tiene una mayor migración de retorno que una emigración, hecho que se explica por el dinamismo de su ciudad principal: Ambato, es una importante urbe comercial y cuya industrialización está en desarrollo.

Los inmigrantes que provienen de las provincias de la Costa, incluidos los de la misma provincia, le representan a Guayas el 75,4 % . El incremento relativo se debe al intenso movimiento intraprovincial. Como los desplazamientos campo—ciudad son los que han predominado y la ciudad de Guayaquil es el centro de mayor atracción, la población del área rural y de los centros poblados pequeños del Guayas han migrado considerablemente hacia su área metropolitana; también lo han hecho hacia sus otras ciudades importantes: Milagro, Salinas, La Libertad y Daule. El grado de movilidad intraprovincial es de tal magnitud que, el 7 % en el censo de 1962 crece al 39 % en el actual.

Manabí aporta con el 18,2 % de inmigrantes, es la provincia que más le envía población a Guayas; y que a nivel nacional, en términos absolutos, es la mayor expulsadora de población. En orden de prioridad le sigue Los Ríos con el 11,4 %. También en el censo anterior estas dos provincias ocupaban los mismos lugares; la cercanía y la facilidad que encuentra la población para trasladarse ha contribuido a que los flujos se orienten especialmente a Guayaquil.

El Oro envía población a nuestra provincia en una magnitud que le representa a ésta el 3,7 % de los inmigrantes; la balanza migratoria entre estas dos es sólo algo favorable al Guayas, puesto que El Oro como zona de atracción también ha recibido población. De un censo a otro los inmigrantes desde Esmeraldas han aumentado más del 100 % (de 6.000 a 12.960 personas); pues se trata de desplazamientos que se hicieron antes de comenzar a sentirse el pro-

ceso de colonización agrícola y aún no había perspectivas del desarrollo de la petroquímica; se espera para el futuro sea una provincia de atracción para los flujos migratorios.

Por todo lo expresado, se evidencia una vez más, el grado de atracción que sigue ejerciendo la Provincia del Guayas, aunque a nivel nacional ocupa el segundo lugar, puesto que a diferencia del censo anterior, en el actual ha registrado una balanza migratoria desfavorable con la Provincia del Pichincha; igualmente con las corrientes migratorias de Galápagos y con todas las provincias del Oriente, pero con saldos negativos poco relevantes.

2. Lugar de Nacimiento de los Inmigrantes

La población censada en la Provincia del Guayas también se encuentra clasificada tomando en consideración el lugar de nacimiento, según este criterio se distingue a los nativos de las personas residentes que nacieron en las otras provincias del país, por tanto, estos últimos serían los inmigrantes. La información se ilustra en el Cuadro No. 3. Los no nativos al compararlos con los inmigrantes medidos según el lugar de residencia anterior representan un mayor volumen y se observa con todas las provincias de las dos regiones más pobladas del país. Así constatamos, de acuerdo al lugar de nacimiento los inmigrantes nativos de la Sierra ascienden a 132.144 personas, en cambio si nos remitimos a las cifras alcanzadas según el lugar de residencia anterior son 101.852 inmigrantes; los de la Costa, sin considerar los del Guayas, registran 186.546 y 152.677 inmigrantes, en el mismo orden. Lo que nos da como resultado un mayor número de inmigrantes según el primer criterio, que en general y en valores relativos, representa un 21,3 % de la población total de la provincia frente al 17,0 % del otro criterio.

La explicación a los distintos volúmenes la encontramos en el contenido que encierra cada una de estas definiciones. El lugar de nacimiento indica de donde es la persona; mientras que el lugar de residencia anterior, indica su procedencia.

Conviene recordar lo examinado anteriormente. En las décadas del auge del cacao (aunque ya lejano), de café, de banano y otros

CUADRO No. 3
POBLACION DE LA PROVINCIA DEL GUAYAS SEGUN PROVINCIAS
Y AREAS DE NACIMIENTO
1974

	TOTAL	URBANA ¹	RURAL ²
TOTAL	1'502.165	947.492	554.673
SIERRA	132.144	99.442	32.702
Azuay	29.993	20.517	9.702
Bolívar	7.079	6.011	1.068
Cañar	14.443	9.029	5.414
Carchi	1.480	1.259	221
Cotopaxi	4.313	3.445	868
Chimborazo	29.754	21.539	8.215
Imbabura	2.666	2.267	399
Loja	10.124	8.049	2.075
Pichincha	16.526	14.518	2.008
Tungurahua	15.766	12.808	2.958
COSTA	1'368,838	847.099	521.739
El Oro	16.690	12.779	3.911
Esmeraldas	15.920	14.614	1.306
Guayas	1'182.292	712.170	470.122
Los Ríos	58.737	43.308	15.429
Manabí	95.199	64.228	30.971

ORIENTE	784	600	184
Morona Santiago	309	245	64
Napo	161	113	48
Pastaza	213	167	44
Zamora Chinchipe	98	71	27
GALAPAGOS	399	351	1
ZONA EN DISCUSION	3	2	1
INMIGRANTES INTERPROVINCIALES	319.873	235.322	84.551
PORCENTAJE DE LOS INMIGRANTES	100.0	73.6	26.4

1 Población nacida en las cabeceras cantonales de las Provincias

2 Población nacida en el resto de las localidades de las Provincias

FUENTE: Censo de Población 1974

ELABORACION: Tesis de Grado.

productos de exportación, los movimientos rural—rural interregionales e interprovinciales fueron los más relevantes de la época. Las depresiones y contradicciones sociales a que se ha visto abocado el sector agrícola le han llevado, por otro lado, a expulsar fuerza de trabajo campesino, y es cuando cobran importancia las migraciones hacia las ciudades. Es más probable, trabajadores serranos y de las otras provincias de la Costa que se encontraban residiendo en el agro del Guayas, se vieron obligados a migrar junto a los nativos hacia los centros poblados secundarios y principales de la provincia, o sea, corresponden a migraciones de población no nativa que se encuentra incorporada en los movimientos intraprovinciales, que por lo mismo no refleja en el último indicador.

Del Cuadro No. 3 podemos determinar un 73,6 % de inmigrantes de origen urbano y un 26,4 % de origen rural; porcentajes que nos indicaría un desplazamiento muy significativo de personas nacidas en los centros poblados, cuando hemos dicho que se dan preferentemente del sector agrícola. En este caso, se trata de una información no confiable, puesto que este criterio de medición está expuesto a errores de declaración; muchas personas no han dicho su verdadero lugar de origen por razones de prestigio o políticos, o porque les resultó fácil declarar como lugar natal a la ciudad más cercana que la de su pequeño poblado y sector rural.

3. Origen de los Inmigrantes según Areas Rural y Urbana.

La importancia relativa de los inmigrantes llegados desde lugares urbanos es superior a la de los inmigrantes rurales, cuyos valores respectivos son 64,2 y 35,8 %, según el Cuadro No. 4. Si examinamos por regiones la relación se mantiene, es decir, superan los provenientes de los centros urbanos, en cambio que por provincias se encuentran variaciones. Así podemos ver, entre las personas que migraron desde Bolívar y Cañar, aproximadamente el 52 % son del área rural; en tanto que los de Pichincha el 95,6 % provienen del área urbana y los de Imbabura, Loja y Tungurahua pasan del 75 %; resultados del Cuadro No. 5. Para el mismo Guayas le significa el 59 % de personas que emigran desde las cabeceras cantonales (área

urbana según la definición censal) hacia los poblados de la provincia, de los cuales la mayor parte se han concentrado en la ciudad de Guayaquil.

La preponderancia de la emigración urbana se explica, porque una fracción de los migrantes han realizado movimientos previos desde otros lugares semiurbanos²⁶, y aún de estos, otra fracción correspondería a personas con mayor experiencia migratoria que han provenido de núcleos más pequeños o de sectores eminentemente rurales; también los movimientos pueden ser más directos, esto es, del área rural pasan a los centros urbanos principales de su provincia para más tarde dirigirse a los polos de atracción final.

Se está planteando las migraciones internas por etapas. Aunque se desconozca la magnitud y el grado de movilidad sucesiva de los migrantes (número de movimientos), se puede sostener que la población femenina está menos dispuesta a realizar varios movimientos, le resulta viable y menos riesgoso migrar directamente desde su lugar de origen rural o semiurbano hacia las urbes principales, sobre todo entre las mujeres solteras.

En la población masculina se encuentra el mayor grado de movilidad geográfica, preferentemente del campesinado, el cual adquiere un carácter forzoso en ciertas coyunturas del agro. En términos generales, el campesino tiende a permanecer en una misma área mientras existen oportunidades de empleo, en un trabajo para el cual se siente más capacitado, cuando escasea el trabajo en la zona buscará en otra, por lo cual creemos que las migraciones primero se realizan dentro del sector agrícola; cuando la alternativa de la migración rural—rural se haya agotado, adquiere mayores dimensiones la migración campo—ciudad y urbana—urbana. En conclusión, al relacionar la movilización cuantitativa con el lugar de nacimiento de los inmigrantes, se puede inferir con propiedad que, en promedio, los nacidos en lugares rurales tuvieron mayor movilidad que los nacidos en lugares urbanos.

Distinguir a los inmigrantes según provengan del área urbana o del área rural de las provincias de rechazo, no nos permiten detec-

(26) *Lugares semiurbanos son aquellos centros poblados que reúnen escasos elementos urbanísticos y relaciones funcionales: comercio, transporte, recreación, etc.*

CUADRO No. 4

DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS INMIGRANTES DE LA PROVINCIA DEL GUAYAS POR AREAS DE ORIGEN Y DESTINO, SEGUN PROVINCIAS DE RESIDENCIA ANTERIOR 1974

PROVINCIA DE RESIDENCIA ANTERIOR	TOTAL DE INMIGRANTES			URBANA (DESTINO)			RURAL (DESTINO)		
	Urbana y Rural	Areas de Origen		Urbana y Rural	Areas de Origen		Urbana y Rural	Areas de Origen	
		Urbana	Rural		Urbana	Rural		Urbana	Rural
TOTAL	100.00	64.16	35.84	67.37	44.98	22.39	32.63	19.18	13.45
SIERRA	24.28	16.68	7.60	18.68	13.69	4.99	6.60	2.99	2.61
Azuay	5.38	3.35	2.03	3.80	2.64	1.16	1.58	2.99	0.86
Bolívar	1.27	0.61	0.66	1.10	0.52	0.58	0.17	0.09	0.08
Cañar	2.55	1.24	1.31	1.59	0.84	0.75	0.96	0.40	0.56
Carchi	0.19	0.13	0.06	0.16	0.12	0.04	0.03	0.01	0.02
Cotopaxi	0.65	0.45	0.21	0.54	0.37	0.17	0.12	0.08	0.04
Chimborazo	5.24	3.21	2.63	3.80	2.53	1.27	1.44	0.68	0.76
Imbabura	0.35	0.27	0.08	0.31	0.24	0.07	0.04	0.02	0.02
Loja	1.71	1.32	0.39	1.40	1.11	0.29	0.30	0.21	0.09
Pichincha	4.19	4.01	0.18	3.69	3.54	0.15	0.50	0.47	0.04
Tungurahua	2.75	2.09	0.66	2.29	1.78	0.51	0.46	0.31	0.15

COSTA	75.39	47.30	28.09	48.42	31.14	17.28	26.97	16.16	10.81
El Oro	3.66	2.71	0.95	2.69	2.10	0.59	0.97	0.61	0.36
Esmeraldas	3.09	2.24	0.85	2.89	2.11	0.78	0.20	0.13	0.07
Guayas	38.99	23.01	15.98	21.97	12.45	9.53	10.02	10.57	6.45
Los Ríos	11.42	8.62	2.80	8.61	6.58	2.03	2.80	2.03	0.77
Manabí	18.23	10.72	7.51	12.25	7.90	4.35	5.08	2.82	3.16
ORIENTE	0.22	0.12	0.10	0.16	0.09	0.07	0.06	0.03	0.03
Morona Santiago	0.09	0.06	0.03	0.06	0.04	0.02	0.03	0.02	0.01
Napo	0.04	0.01	0.03	0.03	0.01	0.02	0.01	0.00	0.01
Pastaza	0.06	0.04	0.02	0.05	0.04	0.01	0.01	0.00	0.01
Zamora Chinchipe	0.03	0.01	0.02	0.02	0.00	0.01	0.01	0.01	0.00
ZONA EN DISCUSION	0.00	0.00	0.00	0.00	-----	0.00	0.00	-----	0.00
GALAPAGOS	0.11	0.06	0.05	0.11	0.06	0.05	0.00	0.00	0.00

FUENTE: Censo de Población 1974

ELABORACION: Tesis de Grado

tar los focos de mayor expulsión. Sabemos que los datos de migración interna que proporcionan los censos, son simplemente los resultados en un momento determinado (por lo general en la fecha del levantamiento censal), de aquí resulta la imposibilidad de contar con los desplazamiento sucesivos de la población. A pesar de que los datos señalan una migración superior desde los centros urbanos, hemos de seguir sosteniendo que es producto de los movimientos por etapas, en su mayor parte, de población campesina. Como no disponemos de información directa que verifique nuestra afirmación, tendremos que remitirnos a las ya conocidas tasas de crecimiento intercensal, se han calculado para las provincias con las cuales Guayas ha registrado las tasas de inmigración más altas: Manabí, Los Ríos y Guayas en la Costa; Azuay, Chimborazo y Pichincha en la Sierra. Para estas provincias la población total ha sido separada por cantones y luego se ha hecho la distinción de los habitantes por cabecera cantonal, cabeceras parroquiales y resto del cantón²⁷. Para cada una de estas categorías se ha calculado las aludidas tasas de crecimiento y los resultados se encuentran en el Cuadro No. 3 anexo 2.

Para las provincias seleccionadas, la población de la categoría "resto del cantón" ha crecido, en el período 1962—1974, a un ritmo muy bajo e inclusive en determinados cantones lo han hecho con tasas negativas; son muy pocos los casos en que encuentra un crecimiento sostenido, es decir, con tasas alrededor del promedio del país (3,2 % anual), estas se observan sobre todo entre las provincias de la Costa; únicamente en Pichincha, el área recientemente rural (resto del cantón) de Santo Domingo crece en el período a una tasa espectacular del 9,8 % anual. Si las tasas se hubieran calculado para las restantes provincias de la Costa y de la Sierra, el resultado sería el mismo, esto es, un reducido crecimiento o un decremento —crecimiento negativo— de la población del agro ecuatoriano. Habíamos dicho que el crecimiento natural del área rural podría semejarse o ser algo superior que el promedio del país (aproximadamente el 3,2 %), como observamos tasas intercensales muy inferiores a este promedio, sólo cabe deducir que es producto de la movilidad del campesino.

(27) "Resto del Cantón" comprende a la población que vive en anejos, caseríos, recintos, comunas, haciendas y población dispersa; el conjunto representaría al área eminentemente rural.

La población de las cabeceras parroquiales ha crecido a ritmos muy variados, desde tasas negativas hasta positivos muy por encima del 3 y 4 0/0. Las unidades de esta categorías adquieren la calidad, unas de centros urbanos, y otras, de centros rurales. Aquellas que tienen tasas de crecimiento elevadas, puede que se traten de unidades con calidad urbana por tanto se han constituido en áreas receptoras permanentes de los migrantes, pero de una población en tránsito, puesto que, vuelven a salir para dirigirse a los centros urbanos mayores. De allí que se den tasas de crecimiento considerablemente altas en varias de las cabeceras cantonales y capitales provinciales (urbes principales), al menos es lo que registran las provincias seleccionadas. Entre los casos particulares vemos que, en Chimborazo las cabeceras cantonales lo han hecho a tasas inferiores del 2 0/0 (excepto Riobamba), con lo cual se confirma la importancia de la movilidad urbana, igualmente, las otras categorías sostienen magnitudes equivalentes. En varios de los cantones de Manabí, los tres agrupamientos, han visto incrementar su población a ritmos muy reducidos, lo que obedece a la masiva emigración de los nativos.

En síntesis, la alta proporción de migrantes de procedencia urbana que recibe la Provincia del Guayas, y particularmente su área metropolitana, significa que una gran fracción corresponde a personas con experiencia migratoria, esto es, han realizado movimientos por etapas, y que sus verdaderos lugares de origen son los centros poblados pequeños o del área eminentemente rural.

4. Destino de los Inmigrantes según Areas Rural y Urbana.

Del análisis sobre orientación y volumen de la dinámica migratoria hemos captado la importancia de los desplazamientos hacia los centros urbanos. En esa parte, queremos demostrar si efectivamente los inmigrantes han seguido dicha orientación y conocer cual es su magnitud. La distribución relativa del Cuadro No. 4 señala que, en efecto, el 67,4 0/0 de los inmigrantes totales han fijado su residencia en núcleos urbanos de la provincia, por tanto, el 32,6 0/0 lo han hecho en el área rural. No obstante estas diferencias, consideramos que hay una sobrevaluación para esta última área. La información encierra determinadas limitaciones resultado del criterio adop-

CUADRO No. 5

DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS INMIGRANTES DE LA PROVINCIA DEL GUAYAS CON RELACION AL VOLUMEN DE LAS PROVINCIAS DE RESIDENCIA ANTERIOR, POR AREAS DE ORIGEN Y DESTINO 1974

PROVINCIAS DE RESIDENCIA ANTERIOR	TOTAL DE INMIGRANTES			URBANA (DESTINO)			RURAL (DESTINO)		
	Urbana y Rural	Areas de Origen		Urbana y Rural	Areas de Origen		Urbana y Rural	Areas de Origen	
		Urbana	Rural		Urbana	Rural		Urbana	Rural
TOTAL	100	64.16	35.84	67.37	44.98	22.39	32.63	19.18	13.45
SIERRA	100	68.68	31.32	76.93	56.38	20.55	23.07	12.30	10.77
Azuay	100	62.30	37.70	70.56	48.99	21.57	29.44	13.31	16.13
Bolívar	100	47.55	52.15	86.69	41.12	45.57	13.31	6.73	6.58
Cañar	100	48.53	51.47	62.46	32.84	29.62	37.54	15.69	21.85
Carchi	100	68.30	31.70	85.79	61.01	24.78	14.21	7.30	6.91
Cotopaxi	100	68.10	31.90	81.39	55.47	25.92	18.61	12.64	5.97
Chimborazo	100	61.34	38.66	72.49	48.31	24.18	27.51	13.03	14.48
Imbabura	100	76.11	23.89	69.04	69.57	19.47	10.96	6.54	4.42
Loja	100	77.49	22.51	82.29	65.36	16.92	17.72	12.13	5.59
Pichincha	100	95.61	4.39	88.04	84.49	3.54	11.96	11.12	0.84
Tungurahua	100	76.12	23.88	83.25	64.85	18.40	16.75	11.27	5.48

COSTA	100	62.74	37.26	64.23	41.30	22.93	35.77	21.44	14.33
El Oro	100	73.93	26.07	73.61	57.34	16.27	26.39	16.59	9.80
Esmeraldas	100	72.49	27,51	93.65	68.28	25.37	6.35	4.21	2.14
Guayas	100	59.02	40.98	56.35	31.92	24.43	43.65	27.10	16.55
Los Ríos	100	75.47	24.53	75.44	57.66	17.78	24.56	17.81	6.75
Manabí	100	58.82	41.19	67.20	43.34	23.85	32.80	15.48	17.33
ORIENTE	100	55.94	44.06	75.14	43.73	31.41	24.86	12.21	12.65
Morona Santiago	100	64.92	35.08	71.55	46.96	24.59	28.45	17.95	10.50
Napo	100	27.33	72.67	73.29	24.22	49.07	26.71	3.11	23.60
Pastaza	100	65.04	34.96	83.08	57.90	25.18	16.92	7.14	9.78
Zamora Chinchipe	100	49.06	50.94	72.64	29.25	43.40	27.36	19.81	7.55
ZONA EN DISCUSION	100	-----	100.00	-----	-----	-----	-----	-----	-----
GALAPAGOS	100	55.31	44.69	92.26	52.43	39.82	7.74	2.88	4.86

FUENTE: Censo de Población 1974

ELABORACION: Tesis de Grado

tado en los censos al clasificar a la población urbana y rural, esto es, con base en la división política administrativa; criterio que lleva a incluir en el área rural o centros poblados que reúnen ciertas características de urbes, tanto por el tamaño de la población como por ser unidades activas económicamente, nos referimos a las parroquias La Libertad, Eloy Alfaro (Durán) y General Villamil (Playas); estas registran tasas de crecimiento intercensal bastante elevadas, como consecuencia de que son también áreas receptoras de los flujos migratorios. Si se los hubiera considerado como centros urbanos, el porcentaje de inmigrantes asentados en el área urbana, sería aún mayor.

La ciudad de Guayaquil, ha recibido la mayor cantidad absoluta de estos migrantes, aunque otras ciudades (cabeceras cantonales) también han recibido contingentes de población, la explicación la podemos encontrar en las tasas de crecimiento intercensal y que aún superan a la de Guayaquil (4,2 %); entre las cuales son las cabeceras cantonales de El Empalme (8,6 %), Salinas (7,4 %), Milagro (5,7 %), Daule (5,1 %) y otras²⁸. Sin embargo, entre estas ciudades y la gran urbe hay una notable diferencia, Guayaquil es una área de atracción para todos los sectores geográficos del país, en cambio hacia las otras urbes van generalmente migrantes del mismo Guayas y de las provincias colindantes. Otras en forma específica han sido alimentadas por la población rural del mismo cantón; entre las más caracterizadas están Urbina Jado (7,3%) y Santa Elena (5,3 %).

De la observación del mismo Cuadro No. 4 se desprende que, del 67,4 % de inmigrantes residentes en el área urbana, el 45 % llegaron con procedencia de otros centros urbanos y el 22,4 % de la rural, lo cual corresponde a movimientos urbano—urbano y rural—urbano, en su orden. Y los inmigrantes con destino rural (32,6 %), el 19,2 % son de procedencia urbano y el 13,5 % de otros sectores rurales, o sea, movimientos urbano—rural y rural—rural, respectivamente. Porcentajes que variarían a favor de los inmigrantes del área urbana si se les incluyese las correcciones antes señaladas. La población que ha salido de las ciudades, son generalmente migrantes de retorno y el mismo Guayas registra la más alta proporción.

(28) Estas tasas constan en el Cuadro No. 3 anexo No. 2.

Por consiguiente, el rápido crecimiento de las ciudades de la provincia, debe atribuirse en primer término a los movimientos migratorios internos, y en segundo lugar al crecimiento vegetativo diferencial. Sin embargo, la fuente que alimenta este notable crecimiento a través de los flujos de la población probablemente varía de una ciudad a otra según el avance de la economía urbana y de las condiciones demográficas existentes: tamaño de las ciudades y el grado de urbanización alcanzado en períodos anteriores. Para el caso de la ciudad de Guayaquil, a pesar de que registra una tasa de crecimiento moderada, no necesariamente significa que el volumen de los inmigrantes haya disminuido o atenuado con relación al período anterior, puesto que en valores absolutos, ha receptado grandes contingentes de dicha población y es así que para 1975 le representa el 32 % del total de las personas que en ella residen.

De los antecedentes disponibles se puede derivar la siguiente conclusión: el aporte migratorio que recoge la gran urbe, está formado por corrientes que tienen origen en todas las provincias del país, no están compuestas principalmente por migrantes directos del sector agrícola, sino que la mayoría corresponde a personas de otras ciudades y núcleos urbanos menores, pero casi siempre son personas nacidas en el medio rural y que llegan a Guayaquil con cierta experiencia de vida urbana. Por último, la alta significación de las migraciones hacia las ciudades, no obsta para que el área rural acoja una fracción de los flujos llegados a la provincia, especialmente hacia las zonas donde el proceso de expansión agrícola se deja sentir o donde todavía se hace uso intensivo de la fuerza de trabajo.

5. Características de la Población Inmigrante.

5.1 Estructura de Edad y Sexo.

Los movimientos migratorios de la población originan cambios en la estructura de edad y sexo de los residentes, y en forma más específica de los nativos; la magnitud del efecto va a depender del volumen, orientación y ritmo de la población desplazada. A nivel de Guayas se puede sostener que entre la proporción de los inmigrantes

masculinos y femeninos no deben haber notables diferencias, esto atribuimos por los resultados de la estructura por sexo de la población total de la provincia. Según resultados del censo la población a nivel provincial está formada por un 50,4 % de hombres y 49,6 % de mujeres; distribución que más o menos se asemejaría a la de los inmigrantes, en razón de que la área en estudio posee un centro urbano principal a donde fluyen más mujeres que hombres y zonas agrícolas dinámicas que atraen a la fuerza de trabajo masculina, por tanto las diferencias quedarían compensadas si observamos el volumen de la población migrante por sexo a nivel provincial.

Es probable que la distancia o recorrido entre el lugar de origen y el lugar de destino constituya una característica diferencial de las poblaciones migrantes, a juzgar por el conocimiento de estudios realizados. Para los inmigrantes que provienen de provincias no colindantes o más apartadas de nuestra provincia, debe haber un marcado predominio de hombres, tanto para los que fijaron su residencia en el área urbana como en el área rural. No podría decirse lo mismo con las migraciones temporales y estacionales, dado que por lo general migran trabajadores masculinos y mayormente llegan de las provincias y zonas aledañas. Mientras que la población femenina ha de migrar siempre que el lugar de destino urbano —a donde se orientan con mayor frecuencia— no sea muy distante, entonces se espera un predominio de mujeres de lugares cercanos.

Para la ciudad de Guayaquil, las magnitudes correspondientes de los inmigrantes distribuidos por sexo pueden apreciarse en el Cuadro no. 6. De lo ya antes expresado, en efecto se evidencia un mayor número de mujeres (150.3 mil) que hombres (120.9 mil), en una relación que significa, según el índice de masculinidad de los inmigrantes, de 80,5 de estos últimos por cada 100 de los primeros. La mayor atracción que ejerce la ciudad a las mujeres migrantes, parece tener su explicación en las mayores oportunidades de trabajo que pueden encontrar en actividades tales como servicio doméstico —en mayor proporción—, comercio y artesanía; aunque la remuneración que perciben es más baja a la que perciben los hombres por igual tipo de trabajo.

La estructura de edad de la población migrante es otra de las características que se debe tomar en consideración para captar el efecto que provoca en la composición de edad de los nativos, y en último de los casos, de toda la población residente. Es obvio que el

grupo de menores de 15 años de los inmigrantes provinciales sea proporcionalmente inferior a la registrada por la población total del mismo grupo, en una relación que equivale al 18,5 % y 42,9 %, respectivamente (Cuadro No. 7). Los migrantes de este grupo de edad son menores y adolescentes que se encuentran aún bajo la potestad de sus padres o representantes, y es junto a ellos en que se han visto forzados a migrar. Puede ocurrir que una cierta fracción corresponda a nativos de padres migrantes, pero que en el momento del censo no se les declaró como tal, lo cual está redundando en la magnitud relativa. Aún así, sea cual fuere su lugar de nacimiento, la población adicional con estas edades plantea la necesidad de incrementar centros educativos a la par de los requerimientos por la incorporación de los legítimos nativos, es decir, descendientes de padres nacidos también dentro de su lugar natal. Si los 18,5 % de inmigrantes menores de edad (menor de 15 años) se los separa por áreas, observamos que los inmigrantes rurales (22,8 %) son relativamente su-

CUADRO No. 6
DISTRIBUCION ABSOLUTA Y RELATIVA
DE LOS INMIGRANTES DE GUAYAQUIL
SEGUN GRANDES GRUPOS DE EDAD Y SEXO
1975

GRUPOS DE EDAD	ABSOLUTOS			RELATIVOS		
	TOTAL	Hombres	Muje- res	TOTAL	Hom- bres	Muje- res
TOTAL	271.268	120.961	150.307	100.0	100.0	100.0
0 - 9	14.268	7.006	7.811	5.5	5.8	5.2
10 - 19	48.034	20.367	27.667	17.7	16.8	18.4
20 - 59	180.529	81.541	98.988	66.6	67.4	65.9
60 Y MAS	27.886	12.045	15.841	10.2	10.0	10.5

FUENTE: Encuesta de Población y Ocupación. Area Urbana -Quito
 --Guayaquil--

ELABORACION: Tesis de Grado

CUADRO No. 7
DISTRIBUCION PONCENTUAL
DE INMIGRANTES Y RESIDENTES
DE LAS AREAS URBANA Y RURAL
DE LA PROVINCIA DEL GUAYAS
SEGUN GRUPOS DE EDAD¹

CENSO 1974

GRUPOS DE EDAD	INMIGRANTES			RESIDENTES		
	Total	Hom- bres	Muje- res	Total	Hom- bres	Muje- res
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
MENOS DE 15	18.5	16.4	22.8	42.9	40.8	46.6
15 – 69	78.2	80.2	74.1	55.0	57.1	51.3
70 Y MAS	3.3	3.4	3.1	2.1	2.1	2.1

1 La distribución de los inmigrantes y residentes según áreas urbana y rural es a paritr de la definición censal.

FUENTE: Censo de Población 1974

ELABORACION: Tesis de Grado

periores a los inmigrantes urbanos (16,4 %), pero en valores absolutos superan estos últimos, porque es donde mayormente migra la población.

El Cuadro No. 6 nos permite obtener la distribución de los inmigrantes de la ciudad de Guayaquil por grupos de edad y sexo. Si a nivel general, la magnitud de las mujeres es mayor que la de los hombres, vemos los grandes grupos de edad, aunque en cifras relativas, los hombres con edades 0–9 y 20–50 años son ligeramente mayores. Siendo Guayaquil una área urbana principal a donde se da una mayor concentración de centros educativos, el aumento cada vez más creciente de población en edad escolar, igualmente va a significar la ampliación de este servicio, puesto que los propios nativos requieren anualmente de nuevos planteles educacionales.

A nivel de la provincia, el grupo central . . . (15—69 años) registra el más alto porcentaje, lo que observado por áreas aún supera los inmigrantes urbanos, o sea, las personas con estas edades representan el 80,2 % del total de los inmigrantes que se asentaron en las ciudades de la provincia, mientras que los que se dirigieron a la zona rural alcanzan el 74,1 % (Cuadro No. 7). Para Guayaquil, el grupo de edad 20—59 años, le significa el 67,4 % de hombres y el 65,7 de mujeres (Cuadro No. 6). La alta proporción de migrantes con estas edades tiene una notable incidencia en la estructura ocupacional de la fuerza de trabajo. Los que llegaron en períodos más recientes, deben en su mayoría estar integrados por personas adultas, jóvenes (entre 15 y 35 años), quienes se encuentran con plena capacidad para incorporarse al proceso de producción de bienes y servicios de la economía urbana. Sin embargo, el efecto que produce esta población en la estructura ocupacional, depende de la zona de su procedencia. Hemos dicho que es muy significativa la proporción de migrantes de origen rural aunque una gran parte de ellos hayan llegado con cierta experiencia urbana, no implica una capacidad suficiente como para desenvolverse en actividades que se desarrollan en la ciudad. Quizás se produzca que entre los campesinos jóvenes, pueden asimilar con relativa facilidad los cambios socio—económicos que se operan en el proceso de integración a la economía urbana, lo cual hasta le permita identificarse con las metas y aspiraciones de los nativos.

Las posibilidades de conseguir empleo en la ciudad por parte de los adultos jóvenes son relativamente mejores que para las personas mayores y para aquellos con edades más avanzadas las posibilidades son más reducidas; entonces podemos sostener que el grado de “marginalidad” en el mercado de trabajo predomina a medida que se avanza en la edad al llegar a la ciudad, quienes por tener también responsabilidades familiares se ven obligados a desarrollar actividades improductivas.

Para las ciudades y particularmente para la gran urbe, el ingreso masivo de personas en edades activas, tienen un efecto expansivo en la oferta de la fuerza de trabajo lo cual contribuye a aumentar el ritmo de crecimiento de la nueva mano de obra que se incorpora anualmente al mercado de trabajo. La economía urbana al no encontrarse en capacidad de absorber todo este contingente (característica del desarrollo del capitalismo dependiente), induce a que el

excedente, entre los cuales la mayoría son migrantes, reproduzca actividades marginales.

5.2 Alfabetismo y Nivel de Instrucción.

Interesa estudiar el alfabetismo y el grado de instrucción alcanzado por la población inmigrante, lo que permite captar la calidad de la mano de obra y su incidencia en el área de destino. Si la fuerza de trabajo migrante tiene un elevado nivel de calificación, sin lugar a dudas se constituye en un factor negativo para su área de origen, en tanto que se está beneficiando el área de recepción siempre que se haya dado un efectivo proceso de incorporación; en cambio, no ocurre lo mismo cuando el área urbana recibe contingentes de inmigrantes con un bajísimo nivel de preparación lo cual acarrea muchos problemas en razón de que la economía urbana exige un mínimo de calificación, cuya ausencia se convierte en un elemento que les subordina a una situación de "marginalidad".

En el Cuadro No. 8 se presenta la distribución porcentual de la población total e inmigrante de las áreas investigadas, según alfabetismo y nivel de instrucción. La población total de la provincia registra un 17,9 % de personas con 6 años y más que no saben leer ni escribir, porcentaje que no se diferencia mayormente con el 17,3 % de los inmigrantes. En término medio, el analfabetismo de la gente oriunda del área rural y de los pequeños poblados es considerablemente mayor que el correspondiente de aquellos nacidos en centros urbanos; lo dicho se confirma con los resultados alcanzados para los nativos y no nativos de la provincia.

El porcentaje de analfabetos de toda la población residente en el área urbana es de 9,3 %, mientras que para los inmigrantes que residen en esta área del 11,1 %, por lo que se espera que el nivel de analfabetismo de los nativos sea aún inferior al registrado por toda la población urbana, lo que no ocurre igual con las personas que proceden de centros rurales, donde las oportunidades de educarse son escasas o nulas, por lo general, migran a la urbe a edades adultos—jóvenes y al llegar buscan directamente trabajo.

CUADRO No. 8
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION TOTAL E INMIGRANTE DE 6 AÑOS Y MAS
POR AREAS URBANA Y RURAL DE LA PROVINCIA DEL GUAYAS
Y CIUDAD DE GUAYAQUIL,
SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION
1974 Y 1975

PROVINCIA, CIUDAD Y AREA	TOTAL	Analfa- betos	Prima- ria	ALFABETOS Secun- daria	Super- rior	No Decla- rados
PROVINCIA DEL GUAYAS¹						
POBLACION TOTAL	100.0	17.9	58.0	18.8	3.0	2.3
Urbana	100.0	9.3	57.8	26.3	4.5	2.1
Rural	100.0	33.4	58.2	5.5	0.4	2.5
POBLACION INMIGRANTE	100.0	17.3	60.7	17.2	3.0	1.8
Urbana	100.0	11.1	61.5	21.5	4.0	1.9
Rural	100.0	30.3	59.0	8.1	0.8	1.8
CIUDAD DE GUAYAQUIL²						
POBLACION TOTAL	100.0	6.7	58.0	29.7	5.6	--
POBLACION INMIGRANTE	100.0	7.1	64.4	23.3	5.2	--

FUENTE:

1 Censo de Población 1974

2 Encuesta de Población y agrupación. Area Urbano -Quito-Guayaquil- 1975

ELABORACION: Tesis de Grado.

Entre las personas analfabetas del área rural se produce lo contrario, o sea, el nivel de significación es mayor para toda la población (33,4 %) que para los inmigrantes (30,3 %), esto puede suceder por cuanto habrá ocurrido movimientos migratorios de retorno entre aquellos que se han aculturado en la ciudad, y que en efecto se comprueba en los niveles de instrucción, así por ejemplo, estos registran un 8,1 % de preparación secundaria, en tanto que el conjunto de los habitantes rurales el 5,5 %.

En forma análoga, el nivel de analfabetismo de la población total e inmigrante de la ciudad de Guayaquil es inferior a la registrada por todo el área urbana de la provincia, que en orden respectivo es del 6,7 y 7,1 %, y como es obvio, el porcentaje para los nativos debe ser aún más bajo al primero de estos valores relativos (menos del 6,6 %).

Previo a la consideración de las diferencias del nivel de instrucción entre inmigrantes y nativos, podemos sostener con propiedad, aunque no se disponga de datos, que el grado de preparación es también diferente por sexo y edad. Para los inmigrantes, cualquiera que sea el lugar de origen, el nivel medio de instrucción de los hombres sobrepasa al de las mujeres, lo cual se hace notorio en los que tuvieron un destino urbano; si esto ocurre, el número de analfabetas tiene que ser mayor que los analfabetos, lo que podría atribuirse a una condición más desfavorable de la mujer en los lugares de origen. Mientras que para los nativos de las ciudades, existe una notable semejanza en el nivel de instrucción de hombres y mujeres, esto nos lleva a deducir que las condiciones y facilidades para la educación de niños y jóvenes, de uno u otro sexo, no difieren. En relación con el otro factor, a medida que se va avanzando en la edad de las personas, el grado de instrucción empeora, lo que quedaría explicado por la extensión de la educación para las generaciones más jóvenes, especialmente del área urbana.

Respecto al nivel de instrucción de los inmigrantes y nativos, observamos según el mismo Cuadro No. 8, que alrededor del 60 % de la población de las áreas urbana y rural así como de la ciudad de Guayaquil han alcanzado por lo menos la educación primaria, pero sin significar que todos hayan logrado completar este nivel. Probablemente muchas personas adultas apenas llegaron al primero o segundo año de la escuela primaria, y es también seguro que un buen número de ellos al no tener la oportunidad de practicar la mayor parte

de lo que aprendieron, lo que los convierte en analfabetos por "desuso" engrosando el grupo de aquellos que nunca asistieron a los centros escolares.

Esta deficiencia debe destacarse en la población del área eminentemente rural y pequeños pueblos y la misma se puede esperar en los inmigrantes. Para el caso de estos últimos, observamos que entre las personas que llegaron a la ciudad de Guayaquil el 64,4 % declararon tener una instrucción primaria; sin embargo, los alfabetos funcionales deben estar muy por debajo de este porcentaje, o sea, son aquellos que además de saber leer y escribir están en capacidad de asimilar sus contenidos y que al mismo tiempo les sirve de orientación para desarrollar (aunque sea relativamente) actividades productivas. Esto aducimos por el gran número de personas activas que están ejecutando trabajos marginales o improductivos los que no exigen ningún nivel de preparación, por ejemplo, los cargadores, lustrabotas, limpiadores y cuidadores de carros, guardianes, jardineros, etc. Se espera que los alfabetos funcionales nativos de la ciudad estén proporcionalmente por encima de los inmigrantes.

Como es lógico, la magnitud de la población urbana de la provincia con instrucción media es muy superior, comparada con la de la rural, debido al grado de concentración de planteles educativos, correspondientes a este nivel. La ciudad de Guayaquil concentra el mayor número de estos establecimientos, y esto se refleja en importancia relativa, puesto que el 29,7 % de toda su población residente ha cursado algún año de instrucción secundaria, mientras que a nivel provincial lo ha hecho el 26,3 %; entre los inmigrantes de nuestra ciudad también se encuentra una diferencia, un 23,3 % frente al 21,5 % que registran el conjunto de las ciudades de la provincia.

El grado de preparación media de los inmigrantes de la "gran urbe" debe diferir notablemente con el de los nativos, no así de aquellas personas que inmigran motivados exclusivamente por adquirir una formación secundaria o una profesión a nivel superior, que por cierto son mínimas; en tanto que el resto son la mayoría, solo muy pocos habrán concluido estos niveles, ya que el móvil de la inmigración fue el conseguir trabajo. Lo que sí pudo haber sucedido es que una cierta proporción de los que llegaron carentes de una educación básica y que a medida que se han ido incorporando a la eco-

nomía urbana, han sentido la necesidad de prepararse para poder desempeñar actividades con cierta especialización.

5.3 Fuerza de Trabajo Migrante.

El crecimiento económico sorprendente que ha experimentado la economía ecuatoriana en los últimos años, es resultado en gran parte del "boom" petrolero; que en un primer momento, pudo hacernos suponer que el país entraba a un proceso autosostenido de desarrollo. Sin embargo, el seguir manteniéndose entre deficientes estructuras económicas y sociales, no le ha permitido solucionar los ingentes problemas de marginalidad de las grandes masas poblacionales, en cuanto a empleo, educación, salud, vivienda, etc.; no ha podido detener la irracional concentración de la propiedad y del ingreso; y por último, se ha intensificado la movilidad campo—ciudad, dando origen a una desequilibrada distribución espacial de la población.

Los problemas vistos en su contexto nacional se hacen más patéticos si sólo se los observan en la gran urbe de Guayaquil, que en términos absolutos, es la mayor concentradora de la población expulsada del campo y de las pequeñas ciudades. Como hemos visto, aquí el proceso de industrialización se ha dejado sentir con mayor vigor desde la década pasada (lo mismo que en Quito), impulsada por el tamaño del mercado y por la disponibilidad de cierto tipo de infraestructura necesaria para su desarrollo. Al parecer este proceso se ha constituido en un factor de atracción por generar demanda de fuerza de trabajo, no sólo por parte de las empresas industriales sino también como resultado de la expansión de los servicios a cargo de las empresas capitalistas, y de los que prestan las oficinas estatales, empresas públicas e individuos autónomos. En forma general, esta demanda de fuerza de trabajo se interpreta como "oportunidades económicas" que constituyen un factor de atracción puesto que ofrecen una remuneración más elevada de la que podría percibir en el área donde proviene.²⁹ Lo dicho no es más

(29) SINGER, PAUL: "Consideraciones". *Op. cit.* pág. 98.

que una apreciación en perspectiva de lo que ofrece la economía urbana, porque en la práctica, si bien el proceso industrial absorbe mano de obra, no está en capacidad de solucionar el problema del desempleo y subempleo del mercado de trabajo urbano.

La serie de obstáculos que se interponen para la integración a la economía urbana es mayor para la población migrante. Por un lado, la incapacidad del sector industrial para emplear el exceso que se produce entre la oferta y la demanda de la fuerza de trabajo, y por otro lado, no siempre el migrante posee las calificaciones necesarias ni el acervo cultural exigido por las nuevas empresas. Estos factores obligan a que gran parte de los inmigrantes se desplacen hacia actividades improductivas que no requieren niveles de capacitación y especialización y que por estos mismos motivos reciban bajísimas remuneraciones creando de esta manera el empleo marginal.

Bajo las consideraciones expuestas previamente nos resta analizar las características económicas de la población inmigrante de la ciudad de Guayaquil, ya que es el segmento de mayor importancia dentro del estudio que estamos realizando, en cuanto permite evaluar el nivel de ocupación y el grado de utilización de la población económicamente activa. Aunque para decir verdad el análisis resultará muy limitado, puesto que se está sujeto a la disponibilidad de información, que para el efecto sólo cuenta con pocos datos obtenidos de la Encuesta de Población y Ocupación Área Urbana Quito—Guayaquil, 1975.

Entendemos como integrantes de la fuerza de trabajo aquella parte de la población activa que realmente tiene disponibilidad para participar en la producción social. La integra la población ocupada, es decir, los que de hecho ejercen una actividad económica; y la población desocupada, o sea, aquellos que tienen disponibilidad para el trabajo aunque no encuentran oportunidades para insertarse en la división social del trabajo. La dimensión de la fuerza de trabajo migrante, según resultados del Cuadro No. 9, es el 55 % del volumen de los inmigrantes de 12 años y más; de los cuales los desocupados representan el 2,4 % registrando una mayor proporción los hombres (1,6 %). Es muy probable que el porcentaje sea aún mayor y que el grueso de esta mano de obra desocupada está asentada especialmente en las áreas suburbanas de Guayaquil, donde se encuentra concentrada casi el 50 % de la población activa de la ciudad.

CUADRO No. 9
DISTRIBUCION ABSOLUTA Y RELATIVA DE LA POBLACION INMIGRANTE
DE LA CIUDAD DE GUAYAQUIL, DE 12 AÑOS Y MAS
POR CLASIFICACION ECONOMICA Y SEXO
AÑO 1975

CLASIFICACION ECONOMICA	POBLACION			PORCENTAJE		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	253.485	113.325	140.140	100.0	44.7	55.3
ACTIVOS	139.503	91.469	48.034	55.5	16.0	19.0
Ocupados	133.298	87.235	46.063	52.6	34.4	18.2
Desocupados	6.205	4.234	1.971	2.4	1.7	0.8
INACTIVOS	113.982	21.856	92.126	45.0	8.6	36.3
Estudiantes	30.324	16.308	14.016	12.0	6.4	5.5
Quehaceres Domésticos	74.022	73	73.949	29.2	0.0	29.2
Otros	9.636	5.475	4.161	3.8	2.2	1.6

FUENTE: Encuesta de Población y Ocupación. Area Urbana Quito—Guayaquil. 1975

ELABORACION: Tesis de Grado.

Los datos con que disponemos no permiten evaluar cuantitativamente el grado de subempleo de los inmigrantes; no obstante, podemos sostener que del 52,6 % de los ocupados, una gran fracción deben ser subdesempleados, por el tipo de actividad que desarrollan. La simple condición de inmigrantes no determina su calidad de subempleado, pero si va a depender del bajo nivel de calificación y adiestramiento de esta mano de obra, puesto que su capacidad genera una muy baja o nula elevación del producto; y principalmente, cuando en el interior de la economía urbana hay mecanismos que obligan a desarrollar actividades improductivas o que estén por debajo de su capacidad.

Las personas que no participan en la fuerza de trabajo son aquellas que están ocupadas en actividades tales como, amas de casa y estudiantes; en la medida que las tareas domésticas y la actividad estudiantil absorben todo su tiempo. También forman parte de este grupo las personas que teniendo tiempo disponible no desean trabajar; se incluye aquí a los rentistas. En nuestro caso, los inactivos representan el 45 % de los inmigrantes, correspondiendo la más alta proporción a las mujeres sobre todo en el grupo de "quehaceres domésticos" con el 29,2 % (Cuadro No. 9). Creemos que este último indicador se encuentra sobreestimado y por tanto el total de inactivos, lo que a su vez está afectando la importancia relativa de los activos. Esto inferimos en razón de que la tasa de participación de las mujeres inmigrantes es más elevada que la de las nativas, principalmente en las edades jóvenes (12—25 años), lo que se debe a que la búsqueda de oportunidades ocupacionales es uno de los más fuertes móviles de la inmigración. Lo dicho se ratifica cuando observamos que el 24,5 % de la población residente de 12 años y más son amas de casa, porcentaje inferior a los 29,2 % de las inmigrantes, cuando se espera una relación inversa (no precisamente con los mismos valores) por la menor participación de las nativas. Considerando esta deficiencia, la magnitud de los ocupados debe subir notoriamente, sobre todo en las mujeres.

Los grupos ocupacionales que engloban a la fuerza de trabajo migrante son: los artesanos, operarios, obreros y jornaleros que en conjunto representan el 29,2 % de los ocupados, porcentaje que se asemeja con el de la población residente (29,7 %) pero que sí debe diferenciar en cuanto a especialización; sigue en importancia, los trabajadores de servicios personales con el 22,9 %, aún éste puede ser

superior si se corrige la sobreestimación de las inactivas (quehaceres domésticos), a pesar de ello, el valor relativo supera al registrado por las residentes (16,4 %) siendo aún inferior entre los nativos, lo cual confirma la preponderancia de la actividad de los servicios personales entre los inmigrantes, especialmente femenina; el grupo de los comerciantes, vendedores y afines es del 22,4 %, en su mayor parte debe estar comprendido por vendedores ambulantes y pequeños comerciantes, en cambio, entre los nativos debe predominar el comercio en mayor escala (21,2 % de los residentes). Todos estos indicadores han sido tomados del Cuadro No. 10. La mayoría de estas actividades que absorben al grueso de la fuerza de trabajo migrante pueden catalogarse como de tipo marginal, lo que no permite lograr un mayor nivel de capacitación, promoción y especialización productiva.

En su casi totalidad los trabajadores agrícolas se ven obligados a cambiar de ocupación al llegar a la ciudad; el 1,4 % del grupo de ocupación de Agricultores y Mineros, más bien corresponden de aquellos inmigrantes que se encuentran ubicados en la actividad extractiva, o sea, en las canteras. En otras ocupaciones esa disyuntiva no es tan forzosa, como es en los profesionales, técnicos y afines; la movilidad profesional originada por el desplazamiento desde otras ciudades se explica, hasta cierto punto, por las mejores oportunidades que pueden encontrar aquí que en su lugar de origen. Los profesionales, técnicos, gerentes y afines (9,6 %), así como los empleados de oficina (7,1 %) no necesariamente llegaron con la preparación previa; quizás para un buen número de ellos el móvil original fue sólo de estudiar, pero que una vez adquirida la profesión media o superior buscaron colocación en este medio urbano. Como es obvio, para los nativos estos principales grupos de ocupación deben ser notoriamente significativos con respecto a los inmigrantes, así podemos apreciar que los residentes registran al 13,8 % y 10,2 % en el orden anotado.

Por último, convendría dejar señalado que el tiempo de residencia es un elemento que también influye en el nivel de ocupación. Cuanto más largo es el tiempo vivido en Guayaquil, mayor es la probabilidad de que ocurra algún cambio como resultado del proceso de incorporación; entonces se espera que los inmigrantes con más años de residencia se encuentren mejor ubicados y que hasta se

CUADRO No. 10
 DISTRIBUCION ABSOLUTA Y RELATIVA DE LA POBLACION TOTAL E INMIGRANTE
 DE LA CIUDAD DE GUAYAQUIL DE 12 AÑOS Y MAS
 POR GRUPOS PRINCIPALES DE OCUPACION
 AÑO 1975

GRUPOS PRINCIPALES DE OCUPACION	RESIDENTES		INMIGRANTES	
	Población	Porcentaje	Población	Porcentaje
TOTAL	270.173	100.0	133.298	100.0
Profesionales, Técnicos, Gerentes y Afines	37.157	13.8	12.775	9.6
Empleados de Oficina	27.448	10.2	9.490	7.1
Comerciantes, Vendedores y Afines	57.305	21.2	29.857	22.4
Agricultores y Mineros	3.358	1.2	1.898	1.4
Conductores de Medios de Transporte	14.381	5.3	8.249	6.2
Artesanos, Operarios, Obreros y Jornaleros	80.373	29.7	38.909	29.2
Trabajadores en Servicios Personales	44.238	16.4	30.587	22.9
Otros Trabajadores N.E.O.C.*	5.913	2.2	1.533	1.2

* *No especificados en otras categorías*

FUENTE: Encuesta de Población y Ocupación. Area Urbana Quito—Guayaquil. 1975

ELABORACION: Tesis de Grado

aproxime al nivel de ocupación de los nativos. Lo dicho sugiere que los inmigrantes llegados en épocas más recientes se ven impedidos a trabajar más temprano, que la restante población. Este comportamiento diferencial obedece, como ya se ha dicho, principalmente al grado de incorporación que ofrece la economía urbana.

En resumen, dentro del esquema general de la gran urbe, la fuerte afluencia de habitantes del interior del país y la disminución acelerada de la mortalidad significan tasas de crecimiento poblacional que se encuentran muy por encima de las tasas de crecimiento del empleo. Esta es la razón por lo que cada año aumenta progresivamente el desfase entre la oferta y la demanda de la fuerza de trabajo, teniendo implícitos todos los problemas de marginalidad y de miseria en la urbe.